



J. P.
ZUNIGA

DESAF
NACION




1888





2100

2A 51536

R
59723

BIBLIOTECA DE **DON QUIJOTE**

DESAFINACIONES

DE

Juan Perez Zúñiga

RISTRA LITERARIA DE POESIAS CÓMICAS
FORMADA POR EL PROPIO COSECHERO
PRECEDIDA DE UN PRÓLOGO

DE

VITAL AZA

ILUSTRADA POR

MEGACHIS

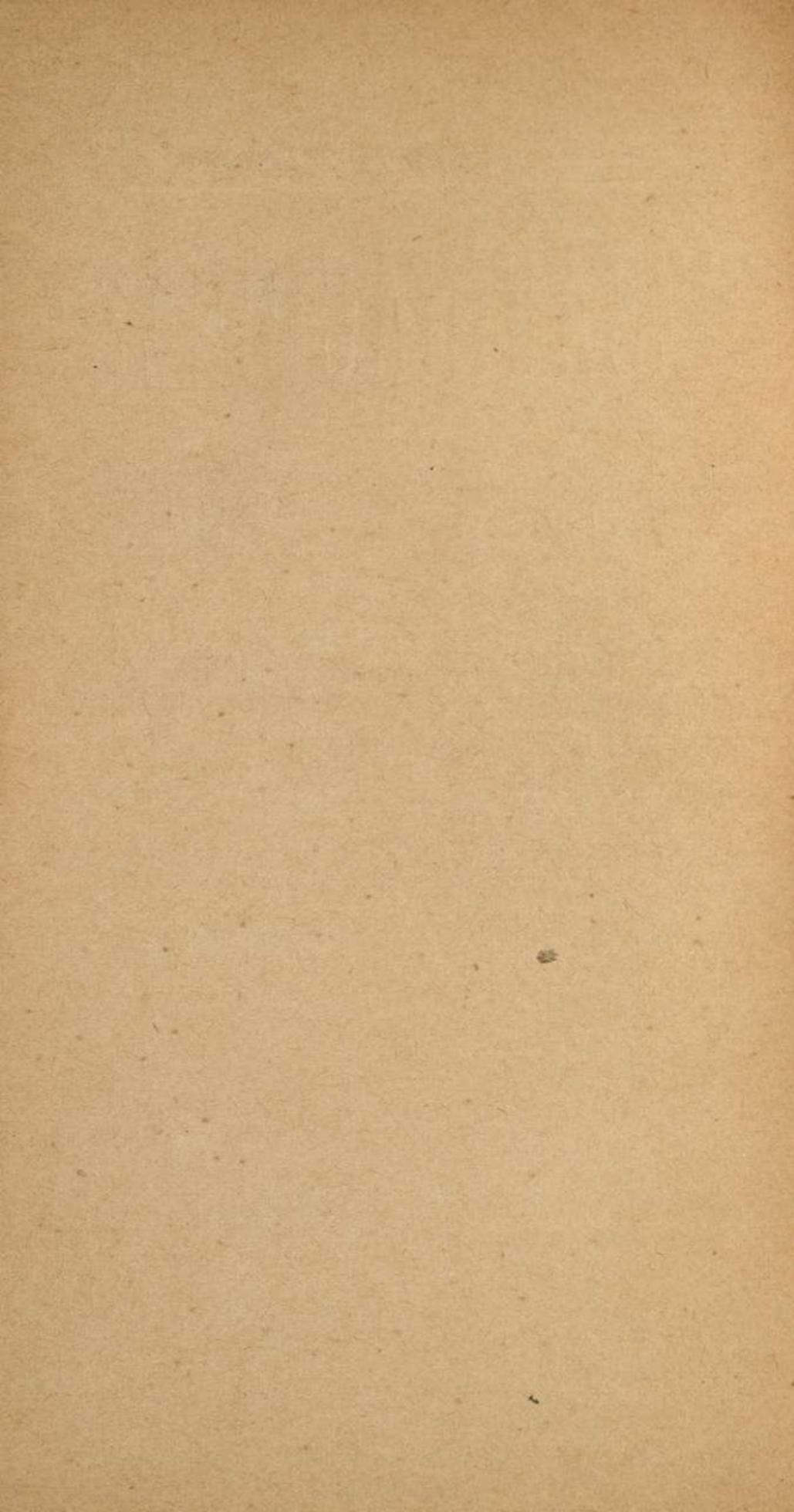
y con grabados de Vazquez y Valdés.

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JUAN CAYETANO GARCÍA
ATOCHA, 151, FRENTE A SAN CARLOS.

1888

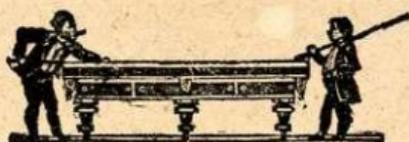




A Julito Perez y Massei.

Recuerda cariñosa de sus padres
quien los adora

Juan.



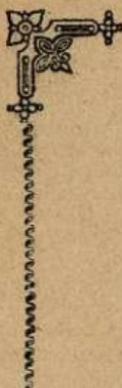
CUATRO PALABRAS..... Y ALGUNAS MÁS.

AL LECTOR

A guisa de introduccion,
ó prólogo... ó lo que salga,
—y sin pensar en que valga
poco ó mucho mi opinion,—
en unos cuantos renglones
te diré,—pues lo merece,—
quién es el que así te ofrece
estas *desafinaciones*.

En ellas encontrarás
remedio á tu mal humor,
y no extrañes que el autor
no *desafine* jamás.

Ese título lo ha puesto
porque no diga la gente,
y por tener la excelente
cualidad de ser modesto.



Era un niño todavía
 cuando, por la vez primera,
 vino á verme, á que le oyera
 leer una poesía
 dedicada á no sé quién
 y escrita con mucha sal,
 y al preguntarme—¿Qué tal?
 yo le respondí: —¡Muy bien!
 ¡Eres todo un escritor!
 —¿Es broma?

—¡No me bromeo!

—¿Luego sirvo?

—¡Ya lo creo!

—¿Es de veras?

—Sí, señor.

A escribir y á trabajar
 sin descanso y sin demora.
 —Pero es el caso que ahora
 tengo mucho que estudiar.
 Voy á hacerme licenciado
 en Derecho.

—¡Muy bien hecho!

Mas para tí lo *derecho*
 es irte por otro lado.

Escribe, créeme á mi,
 y no á los pleitos te avengas,
 que los pleitos que tú tengas
 que me los claven aquí.

(Como hacen sabios y viejos,
 estos consejos le daba,
 aunque yo necesitaba
 tanto como él los consejos).

Y á fé que no me he engañado.
Hoy Zúñigaes conooci do
por ser autor aplaudido,
que nó por ser abogado.

Hoy gana fama y dinero
y un bienestar se procura
con su ingenio y su frescura
y su gracia y su salero.

Al ser profeta alcancé
este titulo honorario:
Soy *comadron literario*
de Zúñiga (J. P.).

Le llamo de esta manera
porque es como más me agrada.
Decir *Juan* no es decir nada,
y *Perez* es un cualquiera.
¡Zúñiga ya es otra cosa!

Con este ilustre apellido
nadie en letras ha tenido
reputacion tan famosa
como este jóven autor
que es capaz en poesia
de poner en verso un día
el *Algebra superior*.

Y lo haria sin jactancia,
así, como si tal cosa.
Su facilidad pasmosa
viene ya desde la infancia.
Jamás usó el sonajero,
y siendo un niño de teta
ya jugaba este poeta
con la pluma y el tintero,



y el día de su destete
dedicó al ama de cría
un soneto que podría
firmarlo el mismo Cañete.

Y si esa facilidad
tuvo tan niño, ¡oh, lector!
¿qué no hará hoy este autor
casado y mayor de edad?

—

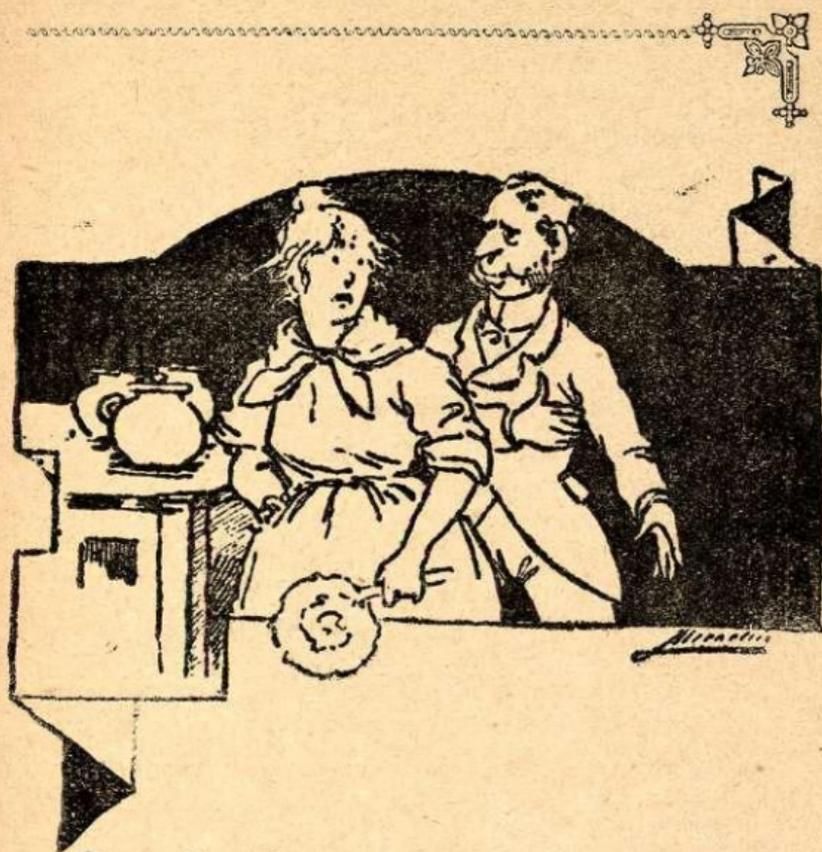
Con él indulgencia tén
y por los dos la suplico.
¡Ah! Te advierto que este chico
toca el violín muy bien!

No digas, ¡por compasión!,
de estos renglones al fin,
que si él toca el violín,
¡yo he tocado el violon!

Vital Aza







En el álbum de mi cocinera

¡Oh, Ruperta sencilla,
cocinera con álbum y cartilla,
modelo de ilustradas fregatrices
que, en días más felices,
buscando un acomodo,
te quedaste en mi casa para todo!

Si no puedo por hoy pedir ufano
tu, más que blanca, sustanciosa mano,
puedo, sí, pretender, Ruperta amada,



que hagamos en secreto una *ensalada*
 con nuestros corazones,
 ya que, mostrando júbilo infinito,
 al servirme un timbal de macarrones
 ó un trozo de cabrito,
 me miras á hurtadillas
 con esas dos *hornillas*
 cuyo fuego me tiene medio frito.

Júrote que á tu primo Segismundo,
 el sargento segundo
 del primer regimiento de ingenieros
 (que goza junto á tí de algunos fueros),
 le tengo un ódio por demás profundo.

A sus frases de amor no te sometas;
 te lo pido, mi bien, por las chuletas
 que ayer noche me asaste á la parrilla.

¡Qué chuletas, Dios santo!

Ni Colon, ni Espartero, ni Hermosilla,
 comieron otras que valieran tanto!

Tú, que has roto sin duelos ni aprensiones
 la dicha conyugal que yo gozaba;
 tú, que has roto mis viejas tradiciones;
 tú, que has roto, pichona, en varios ratos
 lo ménos quince ó diecisiete platos,
 no me niegues tu amor..... ¡Ruperta mía!
 tus brazos sean de mi cuello un día
 tiernísimas *ten azas*;
 no me obligues á hacer un disparate,
 ¡no me des calabazas....

sino en pisto manchego y con tomate!

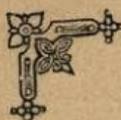
Espero, pues, cual impaciente niño,

que por mi linda cara y mis monises,
me laves y me planches y me guises
con dulzura, Ruperta, y con cariño.

Mas, como es mi costilla muy celosa
y tiene tu buen primo instintos fieros,
te pido de rodillas una cosa:

¡Que no enseñes el álbum á mi esposa,
ni al sargento segundo de ingenieros!





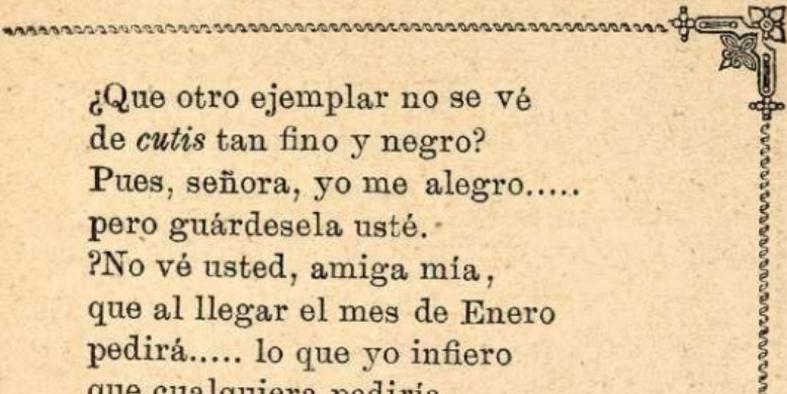
A UNA SEÑORA MUY PESADA

Señora doña María
Menudillo y Pastafloza.
Muy distinguida señora
y apreciable amiga mía:

¿Usted se empeña en que yo
me he de quedar con su gata?
¡Señora, usted disparata!
¡Ya le he dicho á usted que no!

A recibirla renuncio,
mil veces lo tengo dicho.
¿No quiere usted ese bicho?
Pues déselo usted al Nuncio;
mas lo que es en mi morada
no admito perros ni gatos,
que producen malos ratos
y no sirven para nada.

¿Que la gata es singular
por sus bellas condiciones
y despacha los ratones
á volapié y sin soltar?



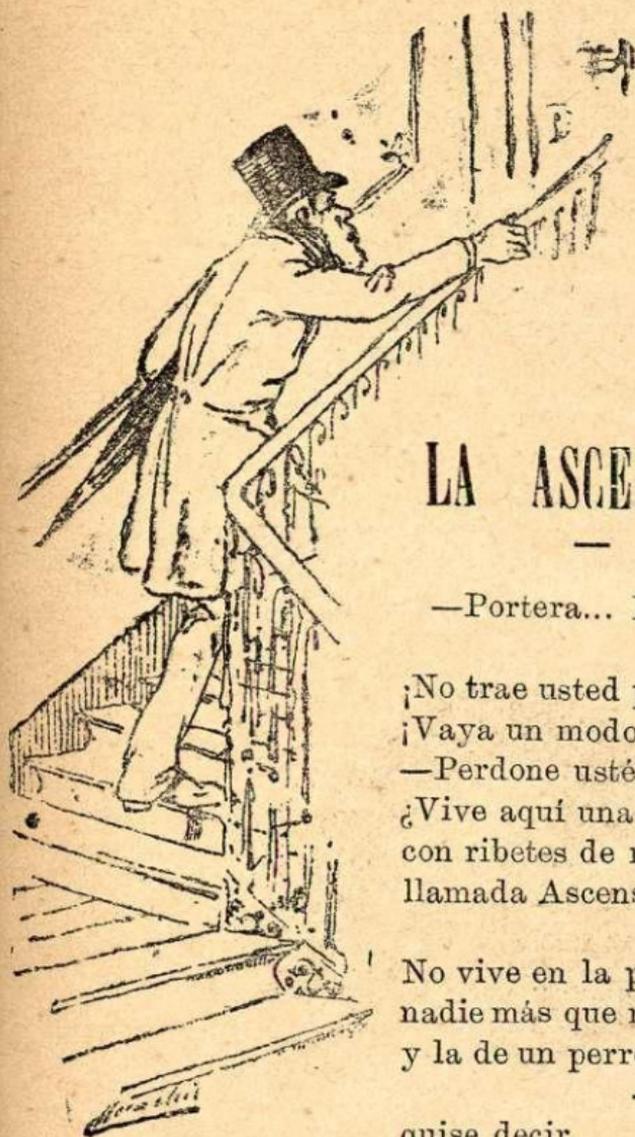
¿Que otro ejemplar no se vé
de *cutis* tan fino y negro?
Pues, señora, yo me alegro.....
pero guárdesela usted.
¿No vé usted, amiga mía,
que al llegar el mes de Enero
pedirá..... lo que yo infiero
que cualquiera pediría,
y, estando la pobre así,
mientras no logre casarse
ella vá á desesperarse
y á desesperarme á mí?
¿Va usted á gastarse el *parné*
en irme recomponiendo
lo que me vaya rompiendo
su linda gata de usted?

Por más que usted la ha enseñado
á ser pulcra y aseada
y que ha sido solfeada
siempre que se ha propasado,
mi alfombra no pide espliego,
y aunque no es de las mejores,
siempre está llena de flores
sin que le haga falta el riego.
¿Cree usted que tengo ratones
en mi casa? Pues no tal;
me los espanta, y no mal,
con sus desafinaciones
mi vecina Encarnacion
que, cantando á voz en grito,
no ha dejado en el distrito
ni una cola de raton.



En suma; aunque bien se entiende
su afan por mi, al fin, señora,
usté es de la *Protectora*
de animales y me ofende.
¿Le estorba á usted la gatita?
Pues, aunque hacerlo es atroz,
guísela usted con arroz
(que debe estar exquisita),
y no me vuelva á ofrecer
la gata; porque, repito
que yo en mi casa no admito
mas bichos que mi mujer.





LA ASCENSION.

—Portera... Portera...

—¿Qué?

¡No trae usted poca prisa!

¡Vaya un modo de llamar!

—Perdone usted, amiga mía.

¿Vive aquí una costurera

con ribetes de modista,

llamada Ascension?

—No tal.

No vive en la portería

nadie más que mi persona

y la de un perro.

—En la finca,
quise decir.

—¡Ah! ¿En la casa?

Sí, señor. Suba usted arriba

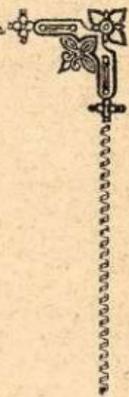
por la escalera del patio,

así, conforme se tira



por la izquierda, piso quinto,
 número siete, guardilla;
 pregunte usted por la Bruna,
 ó si nó por la Francisca,
 que es madre de la Ascension
 desde hace unos cuantos días,
 y esa le podrá decir
 si está ocupada la chica.
 Hay entresuelo y primero.
 —¿Nada más? (Esa maldita
 va á hacer que yo eche el pulmon
 antes de llegar á arriba.
 ¡Y todo porque mi esposa
 quiere dar forma distinta
 á un vestido de moaré
 color crema entristecida,
 y, no pudiendo acabarlo
 si la Ascension no la auxilia,
 me ha dado el donoso encargo
 de avisar á la modista!)

.....
 Ya dí con el patio. Ahora
 es cuando uno se tira
 á la izquierda... Por aquí
 debe de estar la subida.
 Comencemos la ascension.
 ¡Qué oscura y qué escurridiza
 está á trozos la escalera!
 Si la portera la cuida,
 se luce. Sin duda el perro
 ha estado aquí; me lo afirma
 mi olfato, y lo corrobora



la suela de mis botinas.
Sigamos. Ya van cuarenta
peldaños. ¡Virgen Santísima!
¡Me asusta solo el pensar
los que faltan todavía!
Alguien baja. ¿Quién será?
Las pisadas se aproximan.
Yo voy á encender un fósforo.
¡Ay, si no llevo cerillas!
¡Caracoles!.. ¡¡Animal!!
—Señuritu, non veía,
y sin poder evitarlu...
—¡Bruto! Me has roto la crisma
con la cuba.

—Usté perdone.

—Si me da en la sién, me avía.
¡Dios mío! ¡Cuando estaré
de vuelta en casa!... Maldita
sea la tal Ascension
y el vestido y mi costilla,
y maldito... Mas, ¿qué escucho?
Aquí hay alguien que respira;
y de un modo que revela
que su alma no está tranquila.
Y hay dos lo menos. Si quieren,
me roban y me asesinan.
¡Pero ya caigo! Será
alguna amorosa cita
que se celebra en tinieblas
para que el mundo no diga...
¡Pues bonito paso haré
cuando pase! ¡Dios me asista!



Ya subí cien escalones
y me rinde la fatiga.

.....
¡Ajajá! Creo que al fin
he dado con las guardillas.
Sigamos este pasillo
derecho. Por las rendijas
de esta puerta se vé luz.
Llamemos.

—¡Eh! ¿Quién repica?

— ¿Está la Ascension?

—No está;

pero entre usted.

—(¡Carambita!

¡Un hombre!)

—Buscaba usted

á mi esposa? ¿Usted es el lila
que hace tiempo la corteja
sin pensar que solo es mía?

Pues celebros conocerle
para hacerle una caricia.

—Si yo no soy...

—Zás!

—¡Socorro!

(Me ha deshecho la mejilla.)

—¡Infame!

—¡Bribon!

—¡Canalla!

—¡Pero si yo á quien venia
buscando es á una muchacha
llamada Ascension Trencillas!

—¡Ah, vamos! Usted dispense.

¿Busca usted á la modista?
 Pues vive aquí al lado; pero
 está en su pueblo hace días.

.....

 —¿Encontraste á la Ascension,
 querido esposo?

—No, hija.

—¿Quieres volver?

— Eso, al Nuncio;
 que lo que es yo... ¡cualquier día!





CON AGUA



Muy señor mío y casero:
Oígame usted por favor.
Es usted un embustero
de los de marca mayor.

Cuando estuve á ver á usted
(de buscar viviendas harto),
y ansioso le pregunté
el precio del piso cuarto,
usted, gastando finezas
y los mejores modales,
me dijo: "Con ocho piezas
y *con agua*, siete reales."

Aquí vine sin demora
y encontré en cuarto tan viejo
cien faltas de las que ahora
con amargura me quejo.

En luces hay un derroche,
¡amigo, qué bien se vé!
(Sobre todo por la noche,
cuando enciendo mi quinqué

No he visto un piso tan ruin
como el de mi habitacion,

¡no hay un solo baldosín
que no baile rigodon!

La dulce brisa entra bien
por los quebrados cristales,
¡Lástima que entren también
los catarros pulmonales.

Hay puertas con garrapatos
sobre los toscos barnices,
y picaportes tan chatos
que les faltan las narices.

El retrete está sin llaves,
y el no poderlo cerrar
produce sustos muy graves
difíciles de evitar.

Blanqueada con carbon
la cocina está *divina*;
¡ah! si tuviese fogon,
sería una gran cocina!

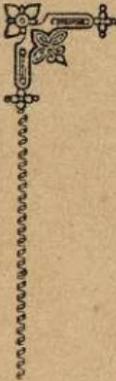
¿Y no dá lastima el ver
la sala particular
de mi señora mujer
que está sin empapelar?

Gaste usted en pintura el cobre,
porque á mí se me figura
que nadie se queda pobre
por un poco de pintura;

y aún puede ser que sobrara
para más de una pared
con la que lleva en la cara
su amable esposa de usted.

El papel del comedor
es una cosa perdida,





¡yo no lo he visto peor
en los días de mi vida!

Podría sufrir, de veras,
con calma tanto perjuicio;
pero, vamos, las goteras
me sacan á mí de juicio.

Como el techo es *ilusorio*,
se cala de un modo tal,
que cae sobre mi escritorio
una lluvia torrencial,

de fatales resultados,
pues, con duchas como esa,
ya son papeles mojados
los que están sobre mi mesa;
y al ver el destrozo hecho,
cuyo remedio es preciso,
voy á clavar en el techo
el hule que hay en el piso.

Usted me ha dado una guasa
cuando el cuarto me alquiló;
porque no hay fuente en la casa,
ni Cristo que lo fundó.

¡Vaya un cuarto el que tomé
con seis goteras cabales!
¡¡por eso me dijo usted
que, *con agua*, siete reales!!

¿Y aún me pide usted, importuno,
sin reparar que me arruina,
diez duros al mes?... ¡Ni uno!
¡Que le pague á usted Neptuno,
ó el Ministro de Marina!





«Deme usted una lismosna, señor clemente.
 (me dijo una mendiga). ¡Por Dios la pide!
 ¡Mire usted que estoy viuda completamente
 desde el fallecimiento de mi marido!

Paso ¡ay de mí! las noches siempre despierta
 pensando en las tres pobres hijitas mías,
 y si por el cansancio ya no estoy muerta.....
 es porque duermo siesta todos los días!

¡Usted es compasivo!... ¡Se le conoce!
 ¡Deme dos perros grandes... ó los que lleve!
 ¡Mire usted, caballero, que son las doce
 y no he comido nada... desde las nueve!

Si yo no fuese madre, me aguantaría



porque, para mí sola, bastante gano con lo que mis amigos me dan al día siempre que yo les tiendo mi blanca mano. Pero al morir mi esposo junto á Granada, tres hijas me quedaron en este mundo, y el no poder ya darles ni pan ni nada, un dolor me produce grande y profundo.»

.....
Al fin me dieron pena las infelices.

—Dígame usted (la dije) dónde las tiene, y aunque nunca pudiera comer perdices, desde hoy es este cura quien las mantiene.

Vivirán por mi cuenta... ¡pese á las modas!
¿Dónde están esas pobres criaturitas?

—¡Ay! En el cementerio las tengo á todas!
¡y por eso no comen las pobrecitas!!



¡El Alma!

(LÓGICA DE UNA NIÑA.)

—Abuela: perdí la calma
cuando mi perro murió!....
¿Habrá ido al cielo?

—Hija, no;
los perros no tienen alma.

—Y esa madrastra que á mi
sin cesar me reconviene,
¿tiene alma?

—Sí que la tiene.

—¡El perro no y ella sí?....
Pues ¡ay! mi razon no llega
á entender, abuela mía,
por qué el perro me quería
y mi madrastra me pega!





LA COCHERA.

—Mi hotel, sin ponderacion,
(me dijo ayer Tomasito),
es el hotel mas bonito
de toda la poblacion.

Tengo en el piso más bajo
el comedor, la cocina,
una sala chiquitina
y un gabinete muy majo.

Un salon monumental
con figuras al pastel,
constituye del hotel
todo el piso principal.

Mas arriba, en el segundo
se encuentra mi dormitorio,
y á su lado el oratorio
mas bello que hay en el mundo.

Pajar, cuadra y gallinero
están abajo en hilera.....
¿Y qué más?... ¡Ah! La cochera
está en el piso tercero.

—¿Cómo es eso, D. Tomás?
(le dije yo). De manera
que tiene usted la cochera
sobre todo lo demás?

—¡No sea usted majadero!....
(repuso entonces mi amigo)
¡¡Si la cochera que digo
es la mujer del cochero!!



UN PUESTO DEL RASTRO Ó LAS BARATIJAS DEL PELON.

Una silla sin patas ni asiento,
varios trozos de un lecho nupcial
al que dieron bastante tormento
dos tiernos esposos de Navalморal.

Dos macetas con flores cordiales,
un serrucho junto á un polison,
cinco ó seis ratoneras iguales
por cuyas rendijas se sale el raton;
una gorra de rata primero,
una imágen de San Sebastian
que se encuentra tapando el puchero
do hacian las sopas al Gran Capitan.
Un cepillo con dos ó tres cerdas,
una bata de rico saten,
y un violín sin clavijas ni cuerdas
que el año del hambre sonaba muy bien.



Dos quinqués, un gaban de verano,
un tricornio de guardia civil,
y entre piezas de canto y piano
los restos mortales de un aguamanil.
Un cuadrito para un oratorio
que, entre llamas, presenta en monton
á las ánimas del purgatorio
bailando la polka de *punta y tacon*.
Un sombrero de copa sin alas,
un Cupido sin alas tambien,
y entre dos esculturas muy malas
la mar de mendrugos en una sarten.
Construida con rabos de pasas
por un fraile, la cara de Dios;
y un cacharro muy grande con asas
¡que encierra las obras de Perez Galdós!
En el fondo de un saco de noche,
dos zapatos sin suela ni piel
y á su lado los muelles de un coche
que se hizo pedazos en Carabanchel.
Un fusil, veintitres papalinas,
las comedias del gran Calderon
y un piporro con hipo y anginas
que en más de un entierro llamó la atencion.
Una noria de hierro y madera,
las cubiertas de un viejo misal,
cien colillas en una sopera
y al lado un paraguas, un cubo y un chal;
y retratos de Atila, Topete,
Juaneca, Lútero, Carulla y Sanson.....
¡No hay más cosas en el tenderete
que ha puesto en el Rastro Joaquin el Pelon!

ENTRE AMIGOS.



«Mi querido amigo Paco:
No censures mis rarezas,
mas sabes que si estoy flaco.....
es porque tengo *flaquezas*;
y de todas, la mayor
(¡no lo debiera decir!)
es que me inspiran amor
las criadas de servir.
Pues bien; hace media hora,
yendo á paseo hácia el Prado,
ví á tu apreciable señora
en la calle del Soldado,
y con ella á tu bebé
en brazos de una niñera
que..... ¡vamos! es capaz de
volverle loco á cualquiera!
¡Camará, vaya un palmito
que me gasta la chiquilla!
¡Vaya un cuerpo rebonito
para que lo copie Cilla!
Tu señora me miró,
comprendiéndome quizás;
la saludé, contestó.....
y no pasó nada más.
Pero desde aquel momento
tu chica me mortifica;



porque ya mi pensamiento
no se aparta de esa chica.
En cambio, ayer mi mujer
ha tomado una niñera
que no tiene, al parecer,
figura humana siquiera.
Es insufrible su trato,
tiene la edad en la boca,
es negra como un zapato
y esbelta como una foca.
¡Claro! Mi esposa, escamada,
sabiendo mis aficiones,
ya no admite una criada
que tenga buenas facciones.
Sin embargo—¡miedos fuera! —
dime, si en ello no hay mal,
dónde hallaste tu niñera,
para adquirir otra igual;
y aunque censures mi flaco,
no te alarmes si te indico
que voy á ver lo que saco
de la que lleva á tu chico.
¡Que mi esposa no se entere
de mi peregrino afan!
Abur. Ya sabes te quiere
tu mejor amigo,

JUAN. 77



«Querido Juan: He leído
tu carta, franca en verdad,
y te contesto, valido

de esa misma ingenuidad,
que andes con mucho cuidado
y olvides esa quimera,
porque estoy enamorado
yo tambien de la niñera;
y si intentas algun lío
para ponerla los puntos,
ya puedes, amigo mío,
contarte con los difuntos.
¡Que no se entere mi esposa,
porque los ojos te saco!
Abur..... y manda otra cosa
á tu buen amigo

PACO..n





Carta á Sinesio Delgado

Querido amigo Sinesio:
 Hace tres días cabales
 que me tienes en el pueblo
 donde me parió mi madre.
 ¡Si vieras qué bien lo paso...
 ¡Qué trato tan *agradable*
 es el de estos campesinos
 tan llanos y tan..... salvajes!
 Ayer fui con varios de ellos
 á merendar, por la tarde,
 una cazuela de arroz
 con pollos artificiales
 y pepitas de pimiento
 y pellejos de tomate,
 á una frondosa alameda
 que dicen si tuvo árboles
 ó no los tuvo algún día.

No vayas á figurarte
 que hay aquí más arboleda
 que una higuera de los frailes
 y un moral (porque moral
 no debe nunca faltarles),
 una viña con seis cepas
 y media, dos melonares
 y unos cardos borriqueros
 que pinchan á Cristo padre.

Dicen estos hotentotes



que aquí *no se dán* los árboles;
y es claro que no se dan.
¡Pues hombre, podían darse!
El agua escasea, pero
es mala, y lo más notable
es que dicen que se seca
por que no la riegan ¡pásmate!

Por cierto que me acordé
de tu gracia y tu donaire
al leer esta mañana
cierto bando del alcalde
sobre si son ó no son
los ganados responsables
de los destrozos que hicieron
sus dueños en cualquier parte.

¡Si aquí se ven unas cosas!....
Sin ir más lejos, el martes
tuvimos misa cantada,
y cantada por Don Práxedes,
mas un clérigo bravío
y las dos terceras partes
de otro. ¡Valiente jaqueca
nos dieron los disparates
del sacristan, que, en el coro,
echándolas de Gayarre,
cantó los *Kiries* y el *Credo*
cual si estuvieran ahorcándole.

Los hombres del pueblo, solo
con la caza se distraen.
¡Hay más caza en estos campos!....
No puedes tú figurarte.
Ayer salí en compañía



del secretario, el alcalde,
un perro y tres escopetas
hácia el monte de los frailes,
y ¿qué dirás que trajimos?
Pues trajimos, chico, un hambre
que, si me dejan, me como
hasta el morral del alcalde;
y si, en cambio, esta mañana
hemos entrado triunfantes
en el pueblo con dos liebres
del soto de los Batanes,
es porque se las compramos
al guarda por doce reales.

Me tienen rendido el sueño
y el cansancio y voy á echarme
á dormir, si los insectos
lo permiten (que no es fácil),
pues son tan finos y atentos,
que no han querido dejarme
ni un momento desde el día
que yo vine á estos lugares.
¿Y tú crees que actúan solos
aquí los bichos picantes?
Pues no; cada pulga pica
rodeada de su apreciable
familia de pulgas párvulas
y en union del pulgo padre;
de manera que dá gozo
cómo se atracan de sangre.
Voy á dar punto á mi carta;
mas ántes quiero contarte
lo que me pasó ayer noche

á poquito de acostarme.
En la alcoba que hoy ocupo,
que es principal, limpia y grande,
suele dormir de ordinario
mi prima Inés, que es un ángel.
Pero los mozos del pueblo,
trovadores trashumantes
que suelen salir de ronda
por las silenciosas calles,
no sabiendo que en la alcoba
hubo cambio semejante,
comenzaron á dar voces
frente á mi reja, los cafres:
turbando mi dulce sueño
con coplitas de esta clase:
*«Eres rosa del Oriente,
eres perla de diamante,
y es tu cara más frondosa
que los peces en el aire.»*
Continuó la serenata
hasta que hube de cansarme,
y sacando la escopeta
por la ventana á la calle,
contesté á tanto requiebro
con cuatro tiros al aire
que enviaron á las mozos
con la música á otra parte.
En fin, chico, aquí me aburro
y á Madrid me voy á escape.
¡Si aquí sigo, que me emplumen,
y si vuelvo, que me maten!





En el abanico de una amiga

MUY GUAPA

(Y CASADA, POR MAS SEÑAS.)



¿Yo desairarte? ¡Eso no!
 Aunque tu afan no me explico,
 muy gustoso firmo yo
 con mi pluma en tu abanico.
 Mas de tu esposo ejemplar
 envidio la suerte loca,
 ¡porque ese puede firmar
 con sus labios en tu boca!



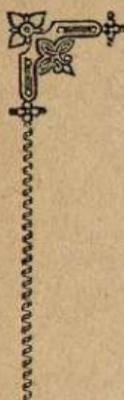


CONSULTA

(Le llega el turno á Calixta,
y temblorosa se mete
en el rico gabinete
de un afamado oculista.)

—Examine V., doctor,
estos ojos.

—Son muy bellos.



—Gracias... Mas reniego de ellos.

—Pues el aspecto exterior.....

—¿Y las pupilas, qué tal?

—Tan guapas y peripuestas.

—No, yo pregunto por estas.

—Las de los ojos?..... ¡Muy mal!

Vea usted con detencion

qué tengo en ellas.

— Lo haré.

Mas primero tome usted
asiento en este sillón,

y veré si el incisivo
del fémur de la sintáxis
envuelve la profiláxis
del metacarpo auditivo,

ó si el tinte casi rojo
de los músculos del bazo
absorben el espinazo
de las glándulas del ojo.

Mas me canso de observar
y no veo daño alguno.

—¿Cómo que no? ¡Por San Bruno,
vuélvame usted á mirar!

—Lo dicho, no veo nada.....

¿Tiene V. sucia la lengua?

—¡Señor!... No sufre tal mengua
quien se precia de aseada.

—Pues entónces yo no sé
cual es su indisposicion.

—Présteme V. atencion
y yo se lo contaré.

Soñé la noche pasada

que ciega quedado había,
y al llegar el nuevo día
desperté sobresaltada.

¡Dios mio! ¿será verdad?
(me pregunté con horror)

Abrí los ojos, doctor,
y no ví la claridad.

¿Qué es esto? (dije impaciente).

¿Será que no he despertado,
ó será que me he quedado
ciega repentinamente?

Y con los ojos, doctor,
abiertos de par en par,
seguí un rato sin lograr
ver nada en mi derredor.

—Señora: áun siendo oculista
del caso me maravillo.

Y qué más?

—Salí al pasillo
y allí recobré la vista.
Ahora bien, quiero que usted
me dé su opinión sensata.

¿Esto ha sido catarata
ó gota serena.... ó qué?

—¡Señora, venga usted aquí!

Cuando usted se despertó
allá en su alcoba, ¿no abrió
la ventana?

—No la abrí.

—¡Pues esa la causa ha sido
de no ver la claridad!

—¡Mire usted, pues es verdad!





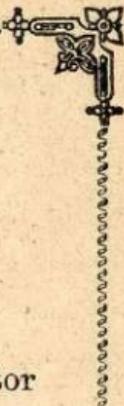
¡No se me había ocurrido!
Gracias á usted, buen señor,
salgo de dudas y apuros.

¿Qué le debo?

—Cinco duros.

—(¡¡Cuánto sabe este doctor!!)



A decorative flourish consisting of a horizontal line with a scalloped edge, ending in a stylized floral or scrollwork design that extends vertically down the right margin.

MORALEJAS.

En Sevilla el teniente Juan Pastor
cenaba con frecuencia coliflor;
y el teniente Rodriguez, en Valencia,
almorzaba repollo con frecuencia.

Esto prueba con datos evidentes
que comen hortalizas los tenientes.

Por bañarse en su taza en el invierno,
hoy goza un mirlo del descanso eterno;
y por comer alpiste en abundancia,
no pasó un jilguerillo de la infancia.

No te atraques de al piste, lector mío,
ni te bañes en taza si hace frío.

Un obispo los lunes á las tres
se mordía las plantas de los piés;
y un duque los domingos por la noche
lamía los cristales de su coche.

Hay hombres que parecen muy formales
y tienen unos gustos especiales.

Partiendo una pechuga Juan Morcillo,
tres dedos se cortó con el cuchillo;
y al pinchar un alon Joaquin Medrano
se clavó el tenedor en una mano.

Si no quieres comer pasando miedos,
coje siempre las aves con los dedos.



Doña Juana Lafuente
 es madre de Perico y de Vicente,
 y don Bruno Pellico
 es padre de Vicente y de Perico.
 ¡Bien dice Pepe Llanos
 que Perico y Vicente son hermanos!

—
 Don Juan Sierra me trajo un rosalito
 en un tiesto de barro muy bonito.

Sus raíces extraje de la tierra
 y murió el rosalito de Juan Sierra.

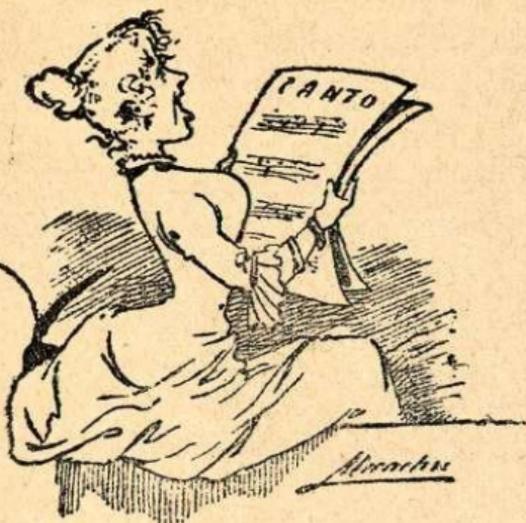
Si quereis ser felices,
 no dejéis que os extraigan las raíces.

—
 Un mozo de cordel en Ajofrin
 tocaba por la noche el cornetin;
 y otro mozo de cuerda en Alcorcon
 tocaba por la noche el serpenton.

Esto prueba, lector, que, con talento,
 el que es mozo de cuerda, lo es de viento.

—
 Hay cierta institutriz en Castellon
 que tiene la nariz como un melon;
 y hay otra institutriz en Ciudad-Real
 que tiene la nariz como un cirial.

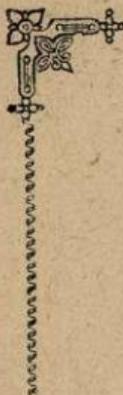
¡No hay dos institutrices
 que tengan de igual forma las narices!



LA TIPLE DE ARRIBA

A mi superior vecina Canuta Bergamota

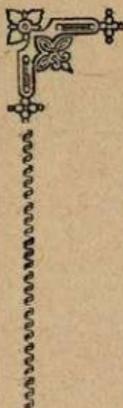
Estoy ya, Canuta mía,
tan harto de algarabía,
que no puedes figurarte
lo que yo celebraría
que aprendieras á callarte.
Sí, Canuta, haz el favor
de no estarte el día entero
berreando con furor
y dejando el Trovador
para tomar el Barbero;
pues tu boca se desboca



y, entre Otelos y Traviatas,
te pones hecha una loca
cuando te enjuagas la boca
con arpegios y fermatas.
Ayer, en el Trovador,
desafinaste tan bien,
que al dar un *la* superior
se enranció todo el *colcrén*
que había en el tocador.
Y hasta Pepe el tabernero
ya le ha contado al casero
que se le avinagra el vino
cuando remata algún trino
la vecina del tercero.
Bien está que perjudiques
al casero con repiques
de voz y escalas *borrosas*
de esas que rompen baldosas
y desquebrajan tabiques.
¡Pero á mí con esas chanzas
cuando soy un majagranzas
de los mas inofensivos
que ni te exige fianzas
ni te dispara recibos!...
¿Porqué no imitas fielmente
á tu prima Clara Puente?
A mí me encanta esa chica,
porque al arte se dedica
sin molestar á la gente.
Tiene afición á pintar
aunque carece de instinto.
(Y de esto no hay que dudar,

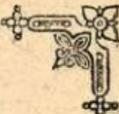
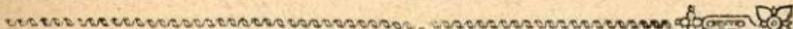
en un cuadro á Cárlos quinto,
y demostrando un talento
á prueba de mamarrachos,
en vez de lograr su intento
hizo un molino de viento
con pantalones bombachos).
Pero, en fin, ella es prudente;
y, aunque pinta sin cesar,
lo hace tan calladamente,
que nunca la oyen pintar.....
ni áun los que viven en frente.
En cambio, tus gorgoritos
de tal manera ensordecen,
que, recordando tus gritos,
hasta las murgas parecen
dulces coros de angelitos.
Yo jamás tu amante fui;
pero has logrado de mí
que por tí me vuelva loco
y que por tí duerma poco
y no piense mas que en tí!
Mátame si ese es tu intento;
mas nó de un modo tan lento,
sino de golpe y porrazo,
¡que es mejor un golletazo
que ese continuo tormento!
Mientras vivamos los dos,
déjate de *barcarolas*
y dedícate á la tos;
y cuando te halles á solas,
medita que te oye Dios
y que no será indulgente





contigo al tener presente,
allá en sus juicios orales,
que con tus cuerdas vocales
has ahorcado á mucha gente.





Al novio de Jacoba.



No salgo de mi asombro, Pepe querido,
desde que ví el retrato de tu adorada.
Si he de serte yo franco, me ha parecido
extraordinariamente *desarrollada*.

A juzgar por la efigie que me has mandado,
pesará la muchacha catorce arrobas.
¡Pero dónde demonios has tropezado
con la más *robustiana* de las Jacobas?

¡Ya verás, cuando tengas que hacerla trajés,
si de raso entran varas, ó de lanilla!
¡Ya verás lo que abonas, siempre que viajes,
por exceso de peso de tu costilla!

Que hallaste, me aseguras, dándote pisto,
una media naranja con mucho seso.
¡*Media* naranja, dices?... ¡Hombre, por Cristo!
Llámala... lo que quieras; pero no eso!

Ora goces tranquilo de los placeres,
ora á tus mimos ella se haga la sorda,
yá verás, si la pruebas lo que la quieres,
cómo á cada momento te *arma la gorda*.

Y al pensar en el lecho, dí, ¿no te arredra
que al peso de tu esposa sufra quebranto?
¿ó vas á hacer que fijen postes de piedra
bajo tu linda cama de palo-santo?

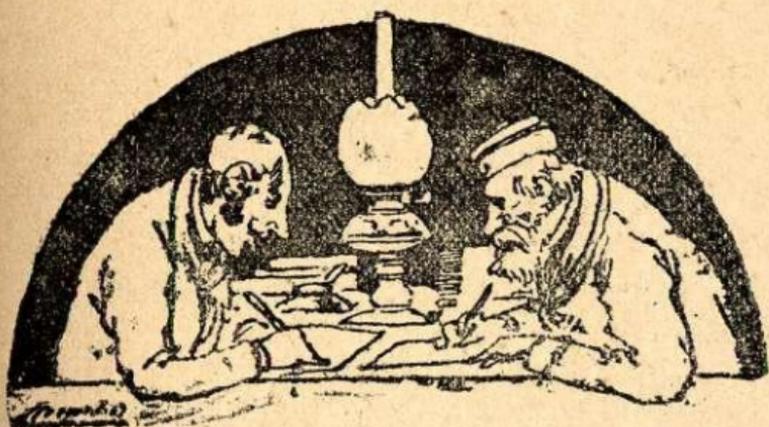
Cometes la más grande de las simplezas
si á esa mujer enorme tu amor consagras,

puesto que, como todas, tendrá *flaquezas* á pesar de sus kilos y de sus magras; pero, por otro lado, te felicito, pues aunque por el pronto con fé la quieras, luego podrás mostrarla, caro Pepito, y explotar su gordura de mil maneras.

Deja que en sus espaldas anuncios peguen Menendez de la Vega, Felipe ó Parish, ó dalas en arriendo para que juegen partidos de pelota los pelotaris.

Enséñala en las ferias, á real la entrada, y en ménos de dos años serás un Creso; y cuando no produzca y esté gastada, si encuentras quien la compre, véndela al peso.





EN EL BUFETE.

Luis Dumas y Montenegro,
que es un letrado excelente,
tiene en casa un escribiente
que trabaja como un negro.

Dumas, que es de los que velan,
hace velar al muchacho;
se encierran en el despacho,
escriben que se las pelan,
y solo en el cuarto aquel
producen rumor ligero
las dos plumillas de acero
rozando sobre el papel.

Luis Dumas á su escribiente
convidó ayer á cenar
para poder conversar
con él descansadamente,
y en vez de pollas asadas



y otras varas gollerías,
cenaron unas judías
perfectamente guisadas.

Aunque los dos se excedieron
y un poco inflados quedaron,
tan pronto como cenaron,
los dos á escribir volvieron,
tomándolo con tal gana,
que hoy quizás no han concluido
de escribir, pues he sabido
que á las tres de la mañana
reinaba en casa de Dumas
un silencio prolongado
ligeramente turbado
por el ruido de las plumas.





Al saber que mi esposa le quería,
en su busca, celoso, fui derecho.
Yo mismo le saqué del tosco lecho
en que estuvo tumbado todo el día.
Yo le conduje á la morada mía;
y, á pesar de ser chato y contrahecho,
al verle mi mujer, lanzó del pecho
un ¡ay! de admiracion y de alegría.
No sabe nadie lo pesado que era;
engañóme su traza como á un chino;
mas cogiendo un cuchillo de primera,
en su carne le hundi con tanto tino
que del golpe le eché las tripas fuera.
¡Lástima de melon! ¡Salió pepino!





Un presbítero más.



—Adios, Juan.

—¡Hola, Raimundo!

—¡Cuánto tiempo sin hallarte!

—¿No vas á ninguna parte?

—No, chico, me aburre el mundo.

—Hace ya un lustro cabal
que no te he visto.

—Es muy cierto.

—En fin, te he dado por muerto...

—Pues hombre, me has dado mal.

—¿Y sigues tan calavera
y tan dado al sexo bello?

—No, chico, de todo aquello
ya ni me acuerdo siquiera.

—¿Cómo es eso? ¿Te has casado?
Esa es tu postrer locura?

—No tal, me voy á hacer cura
el día menos pensado.

—¡Tú cura?

—Tanta extrañeza
te causa?

—Pero espantosa.

Verte presbítero es cosa
que no cabe en mi cabeza.

¿Vas á decir misa tú
despues de ser lo que has sido?

—Sí, Juan, al cabo he salido



riñendo con Belcebú.

—No te creo.

—No me creas;

pero pronto lo verás.

—¡Bonito cura serás
si no has cambiado de ideas!
Tú, que los vicios empalmas,
padre de almas vas á ser?
Solo puedes pretender
que te llamen tío de almas.
¿Vas tú, tras de tanto exceso
con la Paz y la Clemencia
á predicar la abstinencia
de carne, con ó sin hueso?
Dirás tú que hay sacerdotes
que hacen mil atrocidades
y unos por sus liviandades
y otros porque son muy zotes,
desprestigian sin temor
á toda la clase entera.
Es verdad. Así, cualquiera
es ministro del Señor.
Mas si te han de respetar
en la calle y en el templo,
tienes que dar un ejemplo
que á tí te es difícil dar.
En fin, chico, es necesario
que toques otro registro.
Tú no puedes ser ministro
de Dios, ni áun subsecretario.

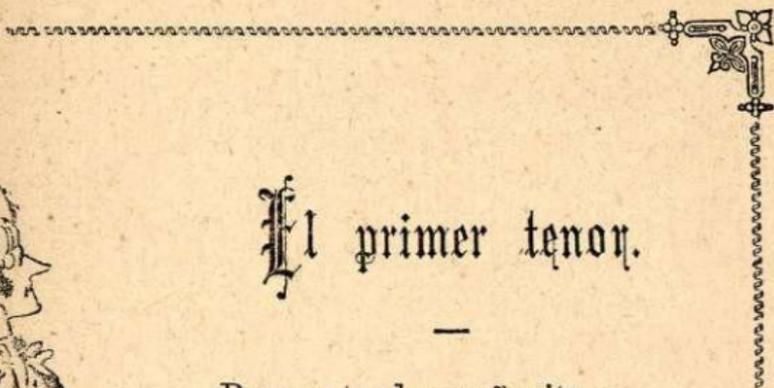
—Pues aquí, donde me ves,
te juro por San Fermin,





que de presbítero al fin
me ordeno dentro de un mes.
¿Por qué? La cosa es bien clara.
¿No ves que mi padre amado
al verme desordenado
me dijo que me ordenara?
Pues me ordeno sin tardar,
con firme resolución
de ser un santo varón
y un sacerdote ejemplar.
En el alma me arrepiento
de haber sido un perdulario,
y solo el confesonario
será mi entretenimiento.
Mándame, pues, por favor,
de tus amigas pudientes
unas cuantas penitentes....
y si son guapas, mejor.





El primer tenor.

— Buenas tardes, señorito.

— Hola, Brígida. ¿Qué cuentas?

— Nada.

— ¿Con que aquel muchacho que iba ayer con Magdalena es su novio?

— Así parece.

— Pues me gusta su presencia. Y en qué se ocupa?

— Es tenor.....

y buen sujeto.

— ¿De veras?

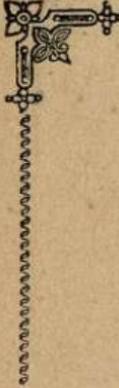
— Si, señor, habla con mi hija dende antes de Noche-Buena, y allá, pa mediaos de Agosto se casarán por la Iglesia.

Dicen que él es un tenor que tié muchísima fuerza en los pulmones, y espero que sabrá cumplir con ella, cuando ménos como un hombre. ¡Así es que estoy más contenta!.....

— ¿Pero es verdad?

— Tan verdá como yo soy ama seca.





—Cuidado no te la peguen,
que hay que vivir muy alerta
y no se encuentran los yernos
tenores así á la vuelta
de la esquina.

—Señorito,
le juro á usted que yo mesma
le vide la mar de veces
trabajar en las comedias
que se cantan, y mi vista
no se engaña con fricuencia.
Le llaman Blas Lopez y es
de Calasparra, y le lleva
á usted cuatro ú cinco dedos,
y nó sé cómo se afeita
que un día está tó pelao
y otro tié barba completa,
y al otro vuelve á estar mocho
y al otro, sin darse cuenta,
le salen unos bigotes
lo mismo que cebolletas.

—Serán postizos, mujer.

—Los bigotes, bien pudieran;
pero el estar tó pelao
no es postizo.

—No seas bestia.

—En fin, un hombre cabal.

—¿Pero, es tenor de zarzuela?

—No, señor, de Calasparra,
ya lo he dicho.

—¿Te chanceas?

—No tal. Y es primer tenor.

